



KARDEC ES VIDA

Jesús nos trajo la
verdad.

Kardec, sin embargo,
nos brindó la
interpretación.

“No hay fe inquebrantable sino aquella que puede
encarar, frente a frente, a la razón, en todas las
épocas de la Humanidad”.

Divulgar a *Allan Kardec* en todos los sectores de la vida individual y colectiva, es sentir la necesidad de reafirmar:

“*ALLAN KARDEC ES EL MANDATO DE ESTA HORA*”

**Sinteticemos en breves líneas qué entendemos por
kardecización y sus resultados:**

Kardecización del sentimiento: equilibrio.

Kardecización del raciocinio: visión.

Kardecización de la ciencia: humanidad.

Kardecización de la filosofía: discernimiento.

Kardecización de la fe: racionalidad.

Kardecización de la inteligencia: orientación.

Kardecización del estudio: esclarecimiento.

Kardecización del trabajo: organización.

Kardecización del servicio: eficiencia.

Kardecización de las relaciones: sinceridad.

Kardecización del progreso: elevación.

Kardecización del debate: provecho.

Kardecización de la libertad: armonía.

Kardecización del sexo: responsabilidad.

Kardecización de la personalidad: autocrítica.

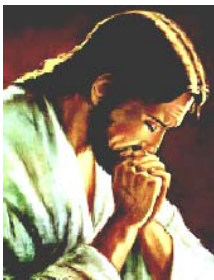
Kardecización del correctivo: comprensión.

Kardecización de la existencia: caridad.

Kardecización para evolucionar seguros hacia el Cristo de Dios.

La Tierra es nuestra escuela milenaria en la cual, en sus múltiples clases, somos compañeros unos de los otros. Kardecicémonos en el pupitre de obligaciones al que estamos transitoriamente ligados: es la fórmula de la ascensión. Estudiemos y trabajemos siempre.

**ADOLFO BEZERRA DE MENEZES
(Página psicografiada por el médium
Francisco Cândido Xavier).**



EL ESPIRITISMO ANTE LA EXCELSA FIGURA DE JESÚS DE NAZARETH

Juan Félix Algarín Carmona
jfapr@yahoo.com



(Escrito extraído del Anuario 2005)

*“Para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la Verdad”
Jesús, Juan 18:37*

El 9 de agosto de 1863, Allan Kardec pide orientación al equipo de espíritus encargados de asistirlo en su misión sobre la obra en la que estaba trabajando, y de la que no había anticipado a nadie de qué se trataría, ni siquiera a su editor el Sr. Didier. A sus preguntas los espíritus respondieron “La hora se aproxima en que habrás abiertamente de declarar **lo que el Espiritismo es en sí** y mostrar a todos dónde se encuentra **la verdadera doctrina del Cristo**; la hora se aproxima, en que a la faz del cielo y de la tierra, **deberás proclamar al Espiritismo como la sola tradición cristiana**, la sola institución verdaderamente divina y humana.”¹

Esta obra no era otra que la primera edición de *El Evangelio según el Espiritismo* que vio la luz en abril de 1864, bajo el título *Imitación del Evangelio según el Espiritismo*. De la segunda edición en adelante, por recomendación del editor el Sr. Didier y otros amigos, Kardec la publica en versión ampliada y bajo el título actual.

Grande era la responsabilidad del Codificador y grande era la expectativa del Mundo Espiritual Mayor con la publicación de esta obra. Presentar el Espiritismo como es él realmente, es decir en su verdadera esencia, que no sería otra que ser la verdadera doctrina del Cristo.

Con profundo valor y meridiana claridad Kardec expone que “**El Espiritismo constituye la Tercera Revelación de la ley de Dios**”², precedida por las dos anteriores; la primera personificada en Moisés y la segunda personificada en el Cristo. Como dijo un espíritu israelita en Mulhouse, en 1861, en comunicación publicada por Kardec, “**Moisés fue el que abrió el camino; Jesús el que continuó la obra; el Espiritismo la concluirá.**”³

Es imposible entender el Espiritismo y lo que para Kardec significó, omitiendo esta parte fundamental. Kardec estaba seguro del origen divino del Espiritismo. En el capítulo 1 de *La Génesis*, en *Caracteres de la Revelación Espírita* nos dice que “**por su naturaleza, la revelación espírita tiene doble carácter: es a la vez el resultado de la revelación divina y de la revelación científica**”.⁴ Mas adelante nos amplía;

“lo que caracteriza la revelación espírita es que su origen es divino, que la iniciativa pertenece a los Espíritus, y que su elaboración resulta del trabajo de los hombres.”⁵ Es en este contexto de revelación divina que lo presentó como la tercera revelación de la ley de Dios dentro de la tradición judeocristiana. Kardec nos dice además que, el Espiritismo “viene a cumplir, en los tiempos predichos, lo que el Cristo anunció, y a preparar el cumplimiento de las cosas futuras. Es pues, **la obra del Cristo, que él mismo preside**, así como la regeneración que se opera y que prepara el Reino de Dios en la Tierra como igualmente lo anunció”.⁶

Con la claridad de estilo que lo caracteriza, sin ambigüedad y sin otra interpretación posible, Kardec nos revela que el Espiritismo es **obra del Cristo** y que es una obra que **él mismo preside**. Dejando claro que Jesús de Nazareth es el jefe espiritual, la cabeza del Espiritismo. De hecho los espíritus amigos nos han dicho que el espiritista que no sepa esto es como el obrero que no sabe para quien trabaja.

Kardec ve en el Espiritismo el cumplimiento de la promesa de Jesús al respecto de un nuevo Consolador cuando en la última cena anuncia el advenimiento de El Espíritu de Verdad. “Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros; [...] Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.⁷

Kardec asegura que “El Espiritismo viene, en el tiempo señalado, a cumplir lo que el Cristo prometió: El Espíritu de Verdad preside su establecimiento, llama a los hombres a la observancia de la ley y enseña todas las cosas haciendo comprender lo que el Cristo sólo dijo en parábolas”.⁸

Pero yendo más lejos, con su inteligencia privilegiada que hizo que Camilo Flammarion lo llamara “el sentido común encarnado”, Kardec penetra en el sentido más profundo de estas palabras y nos revela lo que él entendió que era la misión del Espiritismo, con respecto al Cristianismo y a la figura de Jesús de Nazaret; “Jesús promete otro Consolador: es el Espíritu de Verdad, que el mundo no conoce aún, porque no tiene la suficiente madurez para comprenderle y que el Padre enviará para enseñar todas las cosas y para recordar lo que Cristo dijo. Si, pues, el Espíritu de Verdad debe venir más tarde a enseñar todas las cosas, **es porque el Cristo no lo dijo todo**; si viene a recordar lo que el Cristo dijo, es porque lo habrán **olvidado o comprendido mal**”.⁹

Esa es la doble misión que le corresponde al Espiritismo con respecto al Cristianismo; completar la enseñanza, ya que el Cristo no lo dijo todo y hacer que se recuerde lo que habrá sido olvidado o comprendido mal. Por eso Kardec afirma que el Espiritismo “no enseña nada contrario a lo que enseñó el Cristo, pero desarrolla, completa y explica en términos claros para todo el mundo, lo que se dijo bajo la forma alegórica”.¹⁰

El Espíritu de Verdad advirtió a Kardec que sería una misión peligrosa indicándole, “sublevarás contra ti enemistades terribles; enemigos encarnizados se conjugarán para perderte”.¹¹ También le recomendó, “te aconsejo hagas acopio de

discreción si quieres salir airoso”.¹² Nuevamente Kardec con la claridad de pensamiento y de espíritu que lo caracterizó, pudo entrever la dificultad que tendría para lograr el éxito de la misión, sin caer en discusiones sectarias que no llevarían a nada. En este caso como era su costumbre utilizó el método de presentar las ideas poco a poco dando tiempo a que madurasen y fuesen aceptadas. Así que, conociendo lo sensitivo del caso, la pregunta era entonces, ¿Por dónde comenzar con tamaña encomienda?. Y sabiamente escogió la parte de las enseñanzas del Cristo que “no ha sido jamás motivo de disputas religiosas”.

En la introducción del libro comienza diciéndonos; “Las materias que los Evangelios contienen pueden dividirse en cinco partes: Los actos ordinarios de la vida del Cristo, los milagros, las profecías, las palabras que sirvieron para establecer los dogmas de la Iglesia, y la enseñanza moral. Si las cuatro primeras han sido objeto de controversias, la última ha subsistido inatacable. Ante este código divino, la misma incredulidad se inclina; es el terreno donde pueden encontrarse todos los cultos, y el estandarte bajo la cual todos pueden abrigarse, cualesquiera que sean sus creencias, porque nunca ha sido objeto de disputas religiosas, suscitadas siempre y en todas partes por las cuestiones de dogma.”¹³

Bajo la clara premisa, de que la enseñanza moral del Cristo es el terreno en que todos los cultos pueden reencontrarse, Kardec publica *El Evangelio según el Espiritismo*. Ese portento de libro que constituye un hito en todo cuanto se ha escrito sobre Jesús de Nazareth y que más allá de ser un manual de convivencia humana solidaria, es un faro de luz para el esclarecimiento espiritual de la Humanidad.

Ante la aceptación que tuvo *El Evangelio según el Espiritismo*, por los adeptos de la doctrina y por la opinión pública, Kardec entendió que las ideas habían madurado lo suficiente, como para pasar a discutir aquellas materias que contienen los evangelios, que en principio no quiso discutir porque se prestaban para controversias. De esta manera lo encontramos abordando los milagros y las profecías en el libro que lleva por título, precisamente *La Génesis, los Milagros y las Profecías* publicado en 1868. Kardec nos enseña que no existe tal cosa como un milagro en el sentido que normalmente se le ha dado a la palabra, o sea una derogación o suspensión de las leyes de Dios o leyes naturales en beneficio de alguien. Los llamados milagros son hechos naturales que el Espiritismo explica a través del conocimiento de la mediumnidad y de las leyes que rigen el Mundo Espiritual y su comunicación con el Mundo Corporal. De igual manera, explica las profecías. También afirma que la figura de Jesús de Nazaret, no necesita de estas demostraciones milagrosas o maravillosas para afirmar su grandeza, porque la misma se encuentra en Su estatura moral y en la belleza de la doctrina que ejemplarizó y enseñó. “El mayor de los milagros que Jesús hizo y que da testimonio verdaderamente de su superioridad, es la revolución que sus enseñanzas operaron en el mundo, a pesar de la exigüidad de sus medios de acción”.¹⁴

Cuando la muerte lo sorprende el 31 de marzo 1869, Kardec dejó una serie de artículos sobre su despacho, que con toda seguridad formaban parte de su plan para irlos dando a la luz paulatinamente, ya sea en *La Revista Espírita* o en sus próximos libros según las ideas fuesen madurando. Estos artículos inéditos, después de ser

publicados en *La Revista Espírita*, fueron recopilados y publicados bajo el título de *Obras Póstumas* en 1890, gracias a los esfuerzos de su viuda Amelia Gabriela Boudet, de P. G. Leymarie y demás colaboradores inmediatos de Kardec.

Ya en esta obra encontramos a Kardec discutiendo el dogma de la divinidad del Cristo. Es sin lugar a duda el terreno que se presta para la mayor controversia, siendo el dogma fundamental para la cristiandad. Kardec establece con claridad la posición del Espiritismo ante este dogma. Busca primero en las palabras del Cristo, antes y después de su crucifixión, y encuentra que Jesús lejos de igualarse con el Padre, en todo momento deja claro su rol de subordinado y enviado. Como cuando dijo por ejemplo, “**Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios**”.¹⁵ O como cuando le llamaron maestro bueno y él refutó diciendo “**¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino uno: Dios**”.¹⁶ Tampoco encuentra Kardec en las palabras de los apóstoles ni de los profetas justificación alguna para el dogma de la divinidad del Cristo. Sólo en la voluntad de un hombre se encuentra tal justificación. Ese hombre fue Constantino. Nos dice Kardec, “Si el símbolo de Nicea, que ha venido a ser el fundamento de la fe católica, estuviese conforme con el Espíritu del Cristo, ¿a qué el anatema con que termina? ¿No prueba esto que es obra de la pasión de los hombres? ¿A qué se debe, pues su adopción? A la presión del emperador Constantino, que había hecho de ello **una cuestión más política que religiosa**. Sin su mandato no habría tenido lugar el concilio de Nicea; y sin la intimidación que puso en juego, es más que probable que hubiese triunfado el Arrianismo. Ha dependido pues de la voluntad soberana de un hombre, que no pertenece a la Iglesia, que reconoció mas tarde la falta que cometió políticamente y que en vano procuró deshacer lo hecho conciliando los partidos; ha dependido pues, de la voluntad de un hombre el que no seamos arrianos en vez de católicos, y que el Arrianismo no sea hoy lo ortodoxo y el Catolicismo lo herético”.¹⁷

El Espiritismo no acepta un Dios trino. Para el Espiritismo Dios es **la inteligencia suprema y la causa primera de todas las cosas**.¹⁸ El Dios único enseñado a los iniciados en Egipto y en la India antigua. El mismo que fue pregonado por Sócrates al costo de su propia vida. El Dios único de Israel; bien comprendido por los grandes profetas y totalmente desvirtuado por el sacerdocio. Ese fue el legado más importante de Moisés a la humanidad; porque muy por encima de la legislación humana llena de errores decretada por él o atribuida a él, resalta la idea de un Dios único creador del cielo y de la Tierra y todo cuanto existe, piedra angular para la fraternidad humana. El mismo Dios que Jesús revela como el Padre misericordioso de todo el género humano de donde deriva la fraternidad universal y la unidad de todo cuanto existe en el universo.

El Espiritismo ve a Jesús de Nazaret tal como Él se presentó, como un Mesías Divino. El enviado de Dios. Los Espíritus superiores encargados de la Codificación del Espiritismo, lo presentaron como el arquetipo más perfecto que Dios haya otorgado al Hombre para servirle de **guía y modelo**.¹⁹ Espiritu en el que “no puede dejarse de reconocer en Él uno de los de orden más elevado, y que por sus virtudes, está muy por encima de la Humanidad terrestre. Por los inmensos resultados que produjo su encarnación en este mundo, no podría ser sino una de esas misiones que no son confiadas sino a los **mensajeros directos de la Divinidad** para el

cumplimiento de sus designios”.²⁰ Según Kardec sugiere en el capítulo XV de *La Génesis*, **Jesús era médium de Dios.**

Cuando Jesús de Nazaret fue interrogado por el pretor romano Poncio Pilatos sobre su naturaleza real, Jesús le contestó con las palabras que sirven de epígrafe a este escrito y que describen el verdadero carácter de su misión; **“para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la Verdad.”** Su encarnación tuvo como propósito dar un testimonio. El testimonio de la naturaleza espiritual del ser humano.

Toda su vida, desde su nacimiento hasta su crucifixión, es una constante violación al decreto de la ley mosaica que pretendía prohibir el intercambio del mundo material con el mundo espiritual. Su nacimiento fue anunciado por seres de elevada jerarquía espiritual. Fue salvado del infanticidio de Herodes a través de la mediumnidad onírica de su padre José. Era portador de una fuerza ectoplásmica capaz de curar un leproso, un ciego de nacimiento o un cataléptico dado por muerto con sólo tocarlo o con el sonido vibrante de su palabra y aún a distancia con la fuerza de su voluntad. Legiones de espíritus turbados salían a su paso, como una epidemia atormentando a las criaturas infelices, para luego retroceder ante Su incomparable fuerza moral. Fue pionero de la terapia del pase espiritista, al recomendar poner las manos sobre los enfermos para sanarlos. También con esta terapia desarrolló las facultades mediúmnicas de sus discípulos, incluyendo a aquellos portadores de mediumnidad de efectos físicos, de los que se hizo acompañar al Monte Tabor para lograr la materialización de los espíritus de Moisés y Elías y al Huerto de los Olivos para la materialización del ángel que vino a fortalecerlo. Pedro, Juan y Santiago también fueron los principales donadores de energía ectoplásmica para Su materialización en cuerpo periespiritual en sucesivas ocasiones después de su desencarnación.

La noche de aquel domingo después de la crucifixión, atemorizados por el miedo a la persecución de los judíos, los discípulos reunidos a puertas cerradas fueron testigos de un acontecimiento que cambiaría sus vidas para siempre. Recibieron la figura ectoplásmica de Jesús de Nazareth que les saludó diciendo ¡Paz a Vosotros! Se convirtieron así en testigos de la resurrección de los muertos, particularmente en la resurrección del Maestro de Galilea. Este hecho es tan trascendental para la fundación del Cristianismo que el apóstol Pablo señaló más adelante que “si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe”.²¹ Aclarando que el asunto de la resurrección no es como muchos piensan la reanimación del cadáver. Advirtió que “la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios”.²² Y enseñó que “hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual.”²³ Concluyendo que aunque “se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual.”²⁴

Ese cuerpo espiritual es al que el Espiritismo reconoce como periespíritu. Y es valiéndose de ese cuerpo espiritual y de la mediumnidad de efectos físicos que Él mismo ayudó a desarrollar en sus discípulos, que Jesús se hace tangible en presencia de sus colaboradores más cercanos. Esta demostración y las venideras fueron tan contundentes que las primeras generaciones de cristianos, prefirieron dar su vida en

holocausto antes de relegar su compromiso de ser los testigos de la resurrección de Cristo.

Estaba probada la inmortalidad del alma. El que tenga ojos para ver...

Jesús nos dijo que había venido al mundo, para dar testimonio a la Verdad. Sin embargo la verdad está expuesta ante nuestros ojos. Siempre lo ha estado. Dios siempre está manifiesto. Son nuestras conciencias las que están adormecidas. Jesús al igual que Buda nos llama a la iluminación interior, al despertar de conciencia, a la conversión. A subir por la espiral ascendente de la evolución hasta encontrarnos en la presencia del Padre Creador, hasta que nuestro pensamiento se funda con el suyo y podamos decir, “el Padre y yo somos uno”. Porque viviremos en Su presencia como todas las criaturas, pero concientes de Su presencia como muy pocas criaturas. Y viviendo ese estado de plenitud espiritual habremos logrado lo que Jesús anunció cuando dijo; “Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre **en espíritu y en verdad**”.²⁵ Cuando Jesús pronunció estas palabras estableció un nuevo código de entendimiento entre la criatura y su Creador.

Jesús espiritualizó el culto, las ofrendas y los sacrificios. Derogó el poder de todo intermediario, derribó todas las jerarquías sacerdotales, nos libró de todos los deberes sacramentales, tradicionales y dogmáticos. Nos dijo, tocad y se abrirá la puerta y cuando la puerta se abra allí estaremos ante la Conciencia Cósmica que es Dios, que como un Padre amoroso estará presto para recibirnos, amarnos y auxiliarnos. Para entrar en comunión con Dios sólo basta que arranque de nuestro corazón un sentimiento puro, lleno del anhelo sincero de adorarlo y que nos reconozcamos como su creación –como sus hijos– y sentiremos la presencia de Dios en nuestras almas y se revelará en nuestras vidas. Sólo basta amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Somos conciencias libres para remontarnos en el vuelo del espíritu hasta nuestro Padre sin pedirle parecer a nadie sobre cómo, cuándo y dónde. Conscientes de que si cometemos algún error en el curso de nuestro viaje evolutivo es a nosotros a quien nos cabe el deber de repararlo.

Esta revolución en el pensamiento religioso universal enseñada por Jesús, no ha sido recibida ni practicada aún, porque choca con las estructuras organizacionales y dogmáticas establecidas. He aquí un punto fundamental del Cristianismo de aquellos que anticipó Jesús que serían **olvidados o comprendidos mal** y sobre los que el Espiritismo está obligado a arrojar luz.

Con la frialdad intelectual y el escepticismo que caracterizan al hombre de la modernidad, Kardec se acerca al fenómeno de las mesas giratorias dudando. Fiel representante de la era del positivismo y de la razón no quiso aceptar nada sin antes pasarlo por el rigor científico, para descubrir lo que más tarde aseverara Albert Einstein, que detrás de cada puerta que abre la ciencia se encuentra Dios. Así no sólo constató la inmortalidad del alma, la comunicabilidad de los espíritus y la reencarnación sino que vemos, como poco a poco, a través de su obra, va descubriendo la colosal figura del Cristo y el valor que tiene en la vida eterna el código de moral por Él enseñado y ejemplarizado.

Jesús y Kardec son dos maestros de la misma doctrina. Ambos nos invitan a conocer la única Verdad; Dios. Ambos nos invitan a practicar la única religión

posible; el amor. Ambos nos invitan a practicar el único culto válido ante Dios; la fraternidad. Ambos nos invitan a que realicemos una transformación íntima, moral y espiritual, como preámbulo a la regeneración del planeta hacia un mundo de amor y justicia social al que Jesús llamó el Reino de Dios.

Por eso el Espiritismo, lejos de combatir o rechazar la figura de Jesús de Nazaret, tiene la responsabilidad de estudiarla a profundidad, para desmitificarlo y devolverlo al curso de la historia de donde se pretendió enajenarlo al ascenderlo al trono de Dios.

Notas

- ¹Allan Kardec, Obras Póstumas, Buenos Aires: Editorial Kier, 1991: 182.
- ²Allan Kardec, El Evangelio según el Espiritismo, Caracas: Mensaje Fraternal, 1990:36.
- ³Kardec, El Evangelio según el Espiritismo...,39.
- ⁴Allan Kardec, La Génesis, Caracas: Mensaje Fraternal, 1998:18.
- ⁵Kardec, La Génesis..., 19.
- ⁶Kardec, El Evangelio según el Espiritismo...,36.
- ⁷Juan 14:15-17 y 26 (Reina-Valera 1995)
- ⁸Kardec, El Evangelio según el Espiritismo..., 97.
- ⁹Kardec, El Evangelio según el Espiritismo..., 97.
- ¹⁰Kardec, El Evangelio según el Espiritismo..., 36.
- ¹¹Kardec, Obras Póstumas..., 165.
- ¹²Kardec, Obras Póstumas..., 165.
- ¹³Kardec, El Evangelio según el Espiritismo..., 12.
- ¹⁴Kardec, La Génesis...,309.
- ¹⁵Juan 20:17 (Reina-Valera 1995)
- ¹⁶Mateo 19:17 (Reina-Valera 1995)
- ¹⁷Kardec, Obras Póstumas...,86.
- ¹⁸Allan Kardec, El Libro de los Espíritus, Caracas: Mensaje Fraternal, 1986:46.
- ¹⁹Kardec, El Libro de los Espíritus...,240.
- ²⁰Kardec, La Génesis...,270.
- ²¹1 Corintio 15:14 (Reina-Valera 1995)
- ²²1 Corintio 15:50 (Reina-Valera 1995)
- ²³1 Corintio 15:44 (Reina-Valera 1995)
- ²⁴1 Corintio 15:44 (Reina-Valera 1995)
- ²⁵Juan 4:23 (Reina-Valera 1995)

Doctrina Espírita

Toda creencia es respetable.

Sin embargo, si has llegado a la Doctrina Espírita, trata de no negarle fidelidad.

Toda religión es sublime.

Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita es capaz de explicarte los fenómenos mediúnicos en los que toda religión se afirma.

Toda religión es santa en las intenciones.

Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita puede guiarte en la solución de los problemas del dolor y del destino.

Toda religión auxilia.

Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita está en condiciones de liberarte del ilusorio temor al infierno, el cual existe solamente en las conciencias atormentadas por sus culpas.

Toda religión consuela ante la muerte.

Sin embargo sólo la Doctrina Espírita puede demostrarte la continuidad de la vida más allá del sepulcro.

Toda religión predica el bien a sus adeptos como medio de conquista del paraíso.

Sin embargo sólo la Doctrina Espírita establece la práctica incondicional de la caridad como simple deber.

Toda religión exorciza ante la influencia de Espíritus desdichados.

Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita te enseña a abrazarlos como enfermos, reconociendo en ellos a los mismos seres humanos desencarnados actuando en otros planos de evolución.

Toda religión educa siempre.

Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita es la que permite el libre examen, liberando el raciocinio de toda presión dogmática, para que la fe pueda mirar frente a frente a la razón.

Toda religión habla de penas y recompensas.

Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita nos patentiza que todos recogeremos en proporción a la siembra que hayamos realizado en la vida, sin ningún privilegio con la Justicia Divina.

Toda religión que se erige sobre principios nobles, ya sea de otros continentes y aunque las consideremos extrañas, guarda la esencia cristiana.

Sin embargo, sólo la Doctrina Espírita nos ofrece la clave precisa para la verdadera interpretación del Evangelio.

Por ser la Doctrina Espírita un foco de libertad para el entendimiento, hay quien considera que ella está obligada a mezclarse con todas las aventuras marginales y todos los exotismos, pues si no huiría a los mandatos de la fraternidad que postula.

Dignifica, pues, a la Doctrina Espírita que te consuela y libera, vigilando su pureza y su sencillez y para que no colabores, sin darte cuenta, con los vicios de la ignorancia y los crímenes del pensamiento.

Espírita debe ser tu carácter, aunque recién estés recuperado de la caída que has tenido.

Espírita debe ser tu conducta, aunque estés frente a duras pruebas.

Espírita debe ser el claro adjetivo de tu institución, aunque por tal motivo le falten a ella las pasajeras subvenciones y honores terrenos.

Espírita debe ser el nombre que te distinga, aunque te afligen luchas contigo mismo.

Doctrina Espírita quiere decir Doctrina de Cristo.

Y la Doctrina de Cristo es la doctrina del perfeccionamiento moral en todos los mundos.

Guárdala, pues, en tu existencia, como siendo tu responsabilidad mayor, porque día vendrá en que serás convocado, naturalmente, a rendirle cuentas.

EMMANUEL

Conozca el
Espiritismo
Una nueva era para la humanidad

*Campaña de Divulgación del Espiritismo,
aprobada por el CEI, en octubre de 1998.*

